

Sarmiento entre la tierra y el agua

JUAN PABLO DEMARÍA
(CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO INTEGRAL - ARGENTINA)



Reseña de Hage, José E. y Míguez, Gustavo I., *La Delta. Sarmiento y la imaginación territorial*, Buenos Aires, EME, 2024, 285 pp.

Recibida el 9 de diciembre de 2024 -
Aceptada el 17 de marzo de 2025

Los autores del libro se adentran en un Sarmiento atípico. Poco o nada conocido por quienes conocen al Sarmiento que enseñan en las instituciones educativas formales en sus distintos niveles. Un Sarmiento hecho del bronce y de una parte de la historia que lo ubicó como el padre del aula y uno de los presidentes de la etapa de consolidación del estado nacional. El Sarmiento que presentan Hage y Míguez es el hombre que conoció y habitó en una de las islas del río Paraná, geografía a la que denominó La Delta, pues su forma es como la letra del alfabeto griego del mismo nombre. Ambos autores provienen del campo de la filosofía, más precisamente son profesores en filosofía egresados de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

El libro tiene un estilo, si se puede decir, transdisciplinar. Un ensayo que cabalga entre lo poético y lo filosófico, que conjuga, contiene y atraviesa distintas disciplinas y las pone a jugar en un tipo de síntesis que motiva a leer, que hace seductora, atractiva la lectura. Es una invitación a leer con la curiosidad de quien se adentra en un texto donde los autores cabalgan entre filosofía, literatura, historia, geografía y política. Es un texto sobre un Sarmiento poco conocido o sobre una faceta desconocida del prócer nacional.

Se trata de una antología, es decir, una selección de textos de Sarmiento que realizan Hage y Míguez. Los autores destacan la complejidad de Sarmiento recurriendo a sus textos, discursos, cartas, notas de opinión. En síntesis, a una parte de la obra escrita que desplegó Sarmiento a lo largo de su vida. Hage y Míguez no se estancan, no se encierran en una disciplina, sino que cabalgan, van de una en otra teniendo el estilo ensayístico como su nave insignia. "Esbozar un posible recorrido que nos ponga ante el elemento acuático en la escritura

sarmientina en sus diversos registros: el mar, los ríos, la laguna y la Delta es, tal vez, un gesto anacrónico, pero no por eso menos justo. Justo con el pasado y, sobre todo, con algunas preguntas sarmientinas que por extemporáneas hemos relegado al archivo polvoriento o al miedo de mirarnos en su espejo" (p. 13).

La vida de Sarmiento en la Delta es una parte de su historia de vida donde el sanjuanino se dedica a explorar un territorio para él desconocido y en esa aventura se explora a sí mismo. "En la Delta, Sarmiento vive y hace historia porque pone en juego sus luces y sus sombras (...) por eso, Sarmiento nombra, escribe y talla en piedra una nueva escritura, porque allí está en juego su experiencia vital y sus pasiones, porque allí respira su última y más sentida quimera utópica" (p. 44). Dar a luz a una escritura desde la sombra de una escritura vieja o desgastada. Crear un lenguaje para aquello desconocido donde el sanjuanino se adentra y se dispone a habitar y fundar un lugar.

Tanto influyeron las aguas, los ríos, lo acuático en el prócer que, siguiendo a Hage y Míguez, "los escritos sarmientinos sobre la Delta vienen (...) a proponer una mirada desde la costa, desde el agua, una voz que pone en cuestionamiento la relación sujeto – territorio o comunidad – paisaje" (p. 45). La Delta fue el lugar donde Sarmiento soñó y también pensó y diseñó un territorio. Hizo de él sus utopías y también sus proyectos políticos. "Una isla puede leerse como el territorio primordial de las utopías porque representa en grado sumo una espacialidad no absoluta ni absolutamente apropiable: territorio barroso, brumoso y moldeable por las mareas que borran con sus subidas y bajantes todo rastro. Al mismo tiempo, las islas no dejan de alimentar los más ambiciosos proyectos políticos" (p. 33).

Hage y Míguez presentan la figura de un Sarmiento nacional y federal, por más que la denominada corriente historiográfica oficial, también llamada mitrista, lo tilde de unitario. El libro no deja de lado esta faceta, sin embargo, se adentra en el lado de un prócer que planteó que la tierra es de quien la trabaja. El libro invita a salir de la encerrona "o con Sarmiento o contra él". Una deriva que devino en antagonismo, en una oposición extremosa que no distingue matices, donde no hay grises y que sólo sirvió y aún sirve para perpetuar esta lógica opositorista que entroniza a Sarmiento en el bronce o lo relega al basural de la historia.

En suma, Hage y Míguez no parcelan a Sarmiento o como un educador o como un presidente o como un escritor, sino que lo presentan como lo que realmente fue: político, militar, intelectual, poeta, literato, viajero, conocedor de historia, de geografía. Un hombre con una amplia y profusa formación. Uno de los personajes históricos más importantes y más grandes del siglo XIX, y de la historia argentina en su conjunto. Un hombre con luces y sombras. Ni bueno, ni malo. Un hombre complejo y simple a la vez. Un Sarmiento anfibio que ve el agua en la tierra y viceversa. Un Sarmiento federal complementario del Sarmiento unitario. Un Sarmiento dual. "Sarmiento es producto de una generación que no sólo se pensó a sí misma con un origen (la Revolución de Mayo) sino con un destino: completar en el plano intelectual lo que la gesta revolucionaria había iniciado mediante las armas, esto es, la construcción de una identidad nacional y una institucionalidad estatal que pusiera fin a lo que aquel acontecimiento fundacional había abierto" (p. 23). Sarmiento es uno de los nombres, uno de los símbolos de esa etapa de institucionalización de lo que comenzó con la revolución y su devenir. Y en ello está el aporte que hizo al

país. Trabajar por la institucionalización y la estabilización del estado nacional.

Otra cuestión destacable en esta obra es que sus autores hacen hincapié en la importancia que le da Sarmiento al estado en cuanto a su uso para gestionar, administrar y regular instituciones como la educación, la vivienda, las ciencias, las artes. El sanjuanino piensa y proyecta un estado presente al servicio de la población, generador de oportunidades, de progreso y civilización.

En cuanto a su estructura, el libro está compuesto por dos partes. La primera parte se titula "Welcome to the shade" y contiene nueve apartados. En el primero de ellos, titulado "El lente o toda lectura es miope", Hage y Míguez hacen el ejercicio de leer de otra forma textos de Sarmiento. "Trabajar con fragmentos nos pone en la situación de excusar las exigencias impuestas por una asepsia de lectura más fiel a reglas disciplinares que a la escucha de lo heterogéneo" (p. 12). Los autores indagan en textos poco explorados del sanjuanino para mostrar un Sarmiento desconocido e invitar a reflexionar a partir de sus planteos.

En el segundo apartado, que lleva por título "The deep shade", los autores se adentran en el viaje de Sarmiento a la Delta, en una suerte de descubrimiento de un paisaje que lo cautiva. "Aquella no fue una transición más en su vida, sino proyecto y revelación" (p. 16). Allí Sarmiento descubrió una parte de su ser que tiene algo de civilización y algo de barbarie, algo de tierra y algo de agua. Un cuerpo que no se deja encasillar, sino que orilla entre una cosa y otra.

En el tercer apartado que se titula "Embrujo: la esfinge o la ballena", Hage y Míguez hacen un recorrido por la obra *Moby Dick* de Melville, la interpelan y recurren para ello

a Carl Schmitt en su lectura de lo marítimo y lo terrestre. Para los autores, la ballena en cuanto cuestión simbólica "es también esfinge, portadora de los secretos de un mundo inaccesible (...) la esfinge que descifrar en la obra sarmientina publicada en Chile (...) es Juan Manuel de Rosas" (p. 19). La recurrencia al *Facundo* para pensar a Rosas, para descifrarlo desde una perspectiva literaria que no se agota en la literatura, sino que atraviesa también la filosofía, la historia y la política. "Sarmiento lleva hasta los confines las premisas que limitan su pensamiento, desafiándolas, a costa de explicar lo que dentro de su misma estructura de sentido emerge como secreto" (p. 21).

En el cuarto apartado titulado "Como el mar en la tierra", los autores exploran el carácter anfibio de Sarmiento. "Es necesario una política acuática de transformación del desierto, es necesario otro espíritu, dado que el gaucho es, primeramente, una forma de vida que encuentra en el agua un obstáculo, un límite, una barrera (...) lo que caracteriza al producto del desierto es la inmunidad a la penetración hidráulica, es decir, al porvenir" (p. 25). El desierto y el gaucho como los enemigos de la civilización y el progreso. "La pregunta, entonces, es cómo intervenir una forma de vida y un paisaje que representan lo impermeable" (p. 26). Las figuras del mar y la tierra llegan a un punto indisoluble en Sarmiento. Un anfibio habita en él, entre el desierto y el agua, entre la tierra y los ríos, y mares.

En el quinto apartado que se titula "Más – a – fuera", Hage y Míguez plantean que el derrotero de Sarmiento, sus viajes en barco por Europa, África y América enfrentan al sanjuanino a lo desconocido, lo abren a lo acuático como lugar de lo incierto, de aquello por conocer. "La aventura marítima nos presenta en la posibilidad del naufragio (...) Esta experiencia posible remite a la pulsión

política fundamental –el miedo ante lo desconocido– que sella el contrato social (...) esa es en definitiva la condición material de nuestras experiencias políticas –sustrato sedimentado de la cartografía nacional– donde el límite es difuso porque en el agua toda huella se borra” (p. 31-32). El miedo como condición de posibilidad de aquello por conocer, como medio para llegar a conocer lo que aún no se conoce.

En el sexto apartado titulado “A caballo por Martín García”, los autores hablan del carácter terrestre de Sarmiento, la parte de la tierra que el sanjuanino recorrió y exploró. Uno de esos lugares fue la isla Martín García. En su recorrido por la isla, Sarmiento empieza a hacer carne lo que había mentado tiempo atrás. La isla se vuelve para él un lugar de sueños, utopías y de proyectos comerciales, económicos, militares. Así como el sanjuanino recorre la isla Martín García, también tuvo la oportunidad de recorrer la pampa. Allí “vio la necesidad de emular una consigna disciplinaria (...) sobre este territorio hostil al avance del tiempo” (p. 38). Lo despoblado, aquello que se extiende cuasi infinitamente, territorios vírgenes a los ojos de Sarmiento que requieren ser trabajados, que ve en ellos un lugar a trabajar para producir futuras riquezas. “Las palabras, los discursos sarmientinos –primero sobre el desierto de San Juan, luego sobre las islas del pacífico y del Paraná– son un elaborado modo de marcación, un sello y una firma que al ser repetidas con obstinación con los años irán sedimentando capas de sentido que tienen un verdadero poder constituyente en la imaginación territorial, filosófica y política nacional” (p. 39).

En el séptimo apartado, que se titula “Quiéramos isleñas. Sociedad echada al agua”, Hage y Míguez muestran al Sarmiento de El Carapachay. Para los autores, el Sarmiento que se adentra en El Carapachay desde

distintas aristas: política, territorial, filosófica, literaria, que versan sobre una “auténtica usina, no de respuestas consumibles, sino de múltiples y potentes sentidos por leer y escribir” (p. 46).

En el octavo apartado titulado “Urgencias detrás del espejo”, los autores retoman las preocupaciones de Sarmiento en torno al agua, a lo acuático. La faceta acuática del sanjuanino es destacada en profundidad por Hage y Míguez quienes, en su lectura hermenéutica de Sarmiento, se preguntan “¿cómo no sentir el llamado a imaginar, entonces, nuevas quimeras políticas en otra Argentina, la que en el siglo XXI se encuentra signada por una vida económica, política y cultural que reduce su potente fluidez a la liquidez de los proyectos financieros desterritorializantes? ¿Cómo volverse remanso a contracorriente de la aceleración líquida del capital extractivista?” (p. 56). Preguntas estas que inquieren un presente que no se sustrae a la sombra de Sarmiento, a su ideario que permanece vivo en la memoria colectiva. “Traer al presente a Sarmiento nos involucra en un doble gesto que desnuda la pregunta por su actualidad. Por un lado, su escritura, en su irrealidad, se vuelve urgencia requisitoria ante el drama que anima la vida nacional. Su lectura, por otro, nos traba frente a la necesidad de renovar las preguntas que lo animaron, es decir, asumirlas en toda su dimensión contemporánea” (p. 61).

El noveno apartado, que se titula “El libro”, contiene la descripción y la explicación de la antología llevada a cabo por Hage y Míguez. Los autores consideran que la antología servirá a aquellos que se adentren en la obra de Sarmiento en general y a quienes estén dispuestos a “una reflexión sobre las relaciones entre pensamiento y paisaje, entre la mirada estatal y sus instituciones, sobre sus singularísimos

territorios (...) sobre los modos de habitar ese país bajo que llamamos islas que nos invita a imaginar –bajo el signo de la interrogación– nuevos modos de pensar una nación” (p. 64).

La segunda parte del libro, titulada “Antología carapachaya”, está compuesta por nueve apartados que contienen textos, discursos, intervenciones y cartas de Sarmiento. Cada uno de ellos está precedido por una introducción –titulada– de los autores, que facilita al lector por la capacidad explicativa con que tratan cada uno de los textos. El primer apartado, que se titula “Un epistolario anfibio”, presenta algunos rasgos de la vida de Sarmiento en El Carapachay.

En el segundo apartado, titulado “Las leyes: posesión y propiedad”, se despliegan discursos del Sarmiento legislador. “Nombrar y legislar son dos notas que marcan el tono de los discursos públicos sobre las islas. El nombre se pretende acción y la ley una protección para impulsar la Delta en beneficio de toda la nación” (p. 92). Aquí el sanjuanino despliega su inteligencia política y su capacidad argumentativa a través de sus discursos como legislador.

El tercer apartado, que se titula “Emperador de las máscaras”, versa sobre la faceta festiva, más precisamente carnavalesca de Sarmiento. Los textos del sanjuanino sobre el tema en cuestión son en favor de la realización de carnavales en cuanto a la necesidad de que el Estado apoye las festividades. “La relación sarmientina con los carnavales en la Delta provenía especialmente de la anécdota sobre una medalla que recibió en homenaje al impulso que como presidente dio a la sana costumbre de los corsos en nuestro país” (p. 111). El vínculo de Sarmiento con los carnavales es de jovialidad y algarabía. En ellos el sanjuanino parece desprenderse

de formalidades y solemnidades y dar rienda suelta a sus impulsos más lúdicos.

El cuarto apartado, titulado “De artes y pajaritos”, retrata a un Sarmiento aficionado al arte pictórico y a los pájaros. “Cabe recordar que una vez instalado en Zárate el ex presidente se dedicó a construir un aviarum (...) entre los habitantes de su isla (...) Sarmiento concilió cariño con una considerable cantidad de pájaros” (p. 136). Sarmiento llegó a pintar cuadros, además de ser un gran conocedor del arte pictórico. Así también se hizo tiempo para estudiar aves. Tanto el pintar como el estudiar los pájaros fueron pasatiempos a los que Sarmiento les dedicó parte de su vida.

El quinto apartado, que se titula “Correspondencia en Zárate”, recoge textos epistolares de la última etapa de su presidencia. Es esta última etapa en la que el sanjuanino comenta sus ideas y proyectos en Zárate. El retiro a una vida apacible es una opción para cuidar su (delicado) estado de salud. Por otro lado, Hage y Míguez compilaron correspondencias de Sarmiento con distintos actores de su tiempo donde el sanjuanino expresa ideas y pensamientos que resuenan hasta nuestros días.

En el sexto apartado, titulado “A los tiros. Una (auto) defensa”, los autores recopilan textos donde el sanjuanino habla en defensa propia. Tanto así defendiéndose de injurias propinadas por un artículo de un periódico de la época. “Esta autodefensa cobra relevancia por la reconstrucción que nuestro protagonista realiza del inolvidable episodio de la toma de posesión de Carapachay a los tiros de su escopeta cual *pioneer* en pleno reconocimiento y conquista de un territorio desconocido” (p. 184). Los demás textos de Sarmiento seleccionados por Hage y Míguez son un fragmento donde el sanjuanino expresa el amor que siente

por las islas; por otro lado, un texto en memoria de su hijo fallecido en la guerra y un fragmento de una carta de corte autobiográfico.

En el séptimo apartado, que se titula "Mar Sarmiento", los autores presentan escritos que "nos permiten insinuar una posible lectura que abre la pregunta por el mar, el abismo azul que se derrama sobre el océano. El sentido que mueve la pluma, y en estos documentos es notable, es propio de una lógica performativa: fundar, traer del olvido (...) y nombrar" (p. 201). El título de este apartado hace referencia a un proyecto de reserva natural de aves que presentaron vecinos y funcionarios de Junín, provincia de Buenos Aires con el agregado de que querían llamar Mar Sarmiento al lago Mar Chiquita.

En el octavo apartado, titulado "Malvinas", Hage y Míguez presentan las notas de Sarmiento sobre la cuestión Malvinas. Se trata del análisis que hace Sarmiento sobre la Doctrina Monroe y sus consecuencias políticas en nuestras tierras. Aquí los autores muestran a un Sarmiento preocupado y ocupado en y por la defensa de la soberanía nacional.

En el noveno apartado, que se titula "Estampas", los autores recuperan imágenes y caricaturas de Sarmiento en la Delta o asociado a la misma, también cuadros pictóricos del territorio. Sobre este aspecto, Hage y Míguez sostienen que Sarmiento fue uno de los políticos a los que más se les dedicaron caricaturas e imágenes, haciendo del sanjuanino un hombre popular y famoso.

En este tiempo que habitamos, en que se reivindica la figura de Sarmiento desde distintos lugares, sectores y actores, desde el gobierno nacional a programas de medios de comunicación y redes sociales, el libro de Hage y Míguez es de valiosa utilidad

para volver a Sarmiento, para pensarlo, para discutirlo, para poner en debate la figura de un hombre y un nombre que no se puede anquilosar en ideas superficiales y en retóricas vacías. En un contexto como el que atravesamos, de pensamientos polarizadores y extremos, se hace necesario recuperar ideas y proyectos para repensar y repensarnos filosóficamente y políticamente como pueblo y nación.